

Libros NOVEDADES

* **Richard Wright: ¡Escucha, hombre blanco!** Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1959. 177 ps.

El novelista negro también es ensayista, pero en una y otra disciplina es el mismo hombre, que ha nacido negro en un mundo de blancos y ello hace la circunstancia definitiva de su persona. Juntamente es un escritor, con el don de analista y psicólogo que ha aprendido en las escuelas occidentales, y de ahí que este libro de ensayos sea el de un hombre negro y el de un psicólogo que observa al mundo actual con una lúcida y esperanzada atención.

No había aquí de sus compatriotas americanos, aunque ellos sostienen su acañ y su interpretación, sino que habla de ese enorme mundo africano y asiático que hace una década que entró en movimiento y que en Bandung adquirió conciencia de su realidad. En su carácter adjunto de periodista Wright recorrió Asia y África, participó con las "élites" nacionales, participó de congresos y de polémicas, observó el despertar de su raza y trató de comprenderlo. Es difícil lograrlo, porque los problemas que enfrentan estos pueblos son legión como los demonios: liberarse del blanco, desarrollar una civilización industrial, alcanzar un nivel técnico, salvaguardar un patrimonio tradicional, crear su propia cultura, reconstruir un hombre no sojuzgado. Wright va a las fuentes de la inquietud de los negros africanos al tratar de diagnosticar su enfermedad psicológica en el ensayo primero, y el más importante, del volumen, para poder deslindar sus caracteres: enfermedad por inseguridad interior, por la dualidad cultural en que se han formado, por la mentalidad de colonos contra la que luchan. Su análisis parece materia opinable y sin documentar: su apoyo está en que es la palabra de Richard Wright y esa palabra es co-vinciente.

Bien se lo reconoce en su estudio sobre "Tradición e industrialización", en que encara como trágica la situación de las élites directoras de los nuevos países africanos, tironeadas por los partidarios de una cultura autóctona que destierra al Occidente y los que exigen adoptar todo el bagaje civilizatorio. Entre estos últimos está Wright, quien a lo largo del libro nos expone su propia y trágica situación: ser negro, pertenecer por toda su cultura al Occidente y no sentirse integrado a él a causa de su raza.

Muchas particularidades de la realidad africana se comprenden luego de leer este libro. Para quien sea capaz de una interpretación analógica también se comprenderán muchas particularidades de nuestra vida sudamericana en su relación con los centros creadores de la cultura universal.

* **Manuel Gálvez: El novelista y los novelas.** Buenos Aires, Editorial Emecé, 1959. 140 ps.

Hay una bien dispuesta curiosidad para el libro en que un novelista de amplio nivel narrativo establece la exégesis de sus coordinadas creadoras y los recursos más secretos de su tarea, en una palabra, la cocina literaria. Los franceses nos han acostumbrado a estas tareas. Pero el libro de Gálvez elude esa circunstancia que hubiera sido la más jugosa y profícua, intentando un análisis más abstracto y general de los problemas, géneros, elementos que componen las novelas. Su información, los criterios que maneja, los temas que aborda, no nos resultan originales, pero sí nos parecen lejanos, acuñados por el naturalismo y el desarrollo primisecular de la narrativa. No es casualidad que Zola, Galdós, y críticos como Brunetiere y Bourget aparezcan numerosas veces citados, y que la concepción toda del tema se descomponga en una minuciosa y anecdótica visión psicológica de las letras.

No obstante ello hay siempre oportunas observaciones, algunas confesiones polémicas basadas en sus experiencias de novelista, y un buen planteamiento de los problemas de la novela entre nosotros en su capítulo "Regionalismo y universalismo". Allí opera el pasaje folclórico regional a la interpretación más amplia del hombre de nuestra convivencia con el análisis de sus pasiones y ensueños. Es la explicación crítica de un pasaje que fue la clave de la orientación de las novelas de Manuel Gálvez y de la gran audiencia que tuvo en ese momento.

* **Joaquín Esquivel Del Bayo: La duquesa de Alba y Goya.** Madrid, Editorial Arca, 1959. 336 ps.

La primera edición de este libro es de 1928 y en ocasión del centenario de Goya. Entonces se lo celebró como el mejor "por-

te bibliográfico a las publicaciones de homenaje. Su reedición actual no hace sino certificar la permanencia y seguridad de su información que no fuera desmentida.

Es básicamente, una vida de la duquesa de Alba y de su familia, en que se concede a Goya la importancia que tuvo en esa vida más que la importancia que a él le corresponde por su obra pictórica. De ahí que el libro está lleno de datos curiosos e historias pintorescas sobre las costumbres mundanas del siglo XVIII y sobre la época de Carlos IV, dentro de las cuales las extravagancias de la joven María Teresa, duquesa de Alba, casada a los trece años y mujer de gran mundo a los dieciséis, no resultan demasiado sorprendentes.

Esquerra Del Bayo tiene la formación paciente y monótona de los archiveros captales, con lo que ella quita de invención para contar bien una biografía. No adelanta un paso sin certificarlo con un documento, y es tan cauto que no se decide a ninguna deducción que venga sin patrocinio bibliográfico o al menos de tradición oral cierta. Pero son esos caracteres los que explican la reimpresión del libro treinta años después de su publicación original; como los famosos volúmenes de Emilio Cotarelo sobre la misma época, se trata de un aporte documental de primera línea con numerosísimos datos desconocidos. A través de papeles y testimonios de ese tiempo se puede evocar esta mujer singular que tanta curiosidad, sin decir nada de la envidia, ha despertado entre sus contemporáneos.

Y es también un modo de penetrar en zonas bien íntimas del gran pintor español, como ya lo ha probado Antonina Valentin en su admirable volumen biográfico y crítico sobre Goya donde utiliza con frecuencia esta fuente segura que le proporciona el estudio de Esquerra Del Bayo.

* **Fernando de Elizalde: El camino.** Buenos Aires, Editorial Geyanarte, 1959. 126 ps.

Es el primer libro de narraciones de un autor joven argentino, que todavía no ha encontrado un acento propio. Una escritura simple, sin acañ artístico, pero de una seguridad objetivante que refiere con certeza y lejanía lo real, le sirve para penetrar en los trances psicológicos con un criterio de análisis exterior. Consigue momentos de curiosa expectación —sobre todo en la narración que da título al volumen— pero ellos, con su árida sugerencia, no son suficientes para compensar lo desviado de la estructura narrativa, la voluntariedad de rareza, una impostación muy mental en el trazado de los personajes y en su conversación literarizada. Los cuentos que siguen a los tres relatos son ejercicios de efectismo o estampas de extravagancia psicológica como han practicado los jóvenes chilenos (Giacconi, Lafourcade).

A. R.

LIBROS RECIBIDOS

* **Héctor Miguel Angeli: Los techos.** Buenos Aires, Editorial Tirsó, 1959. 76 ps.

* **E. M. Balabanov y V. I. Goldanski: Reacciones termonucleares.** Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1959. 108 ps.

* **Gregorio Rivera Iturralde: Arbol Mío. Salto, 1959, 95 ps.** (prólogo de Hugo Emilio Pedemonte y epílogo de Juana de Inarbourou).

* **Merjo Bentancor: El río.** Colonia, 1959. 95 ps. (prólogo de Alfredo Dante Gravina).

* **Manora Di Giorgio: Draida.** Caracas, Lirica Hispana, 1959. 64 ps.

* **Vicente Sáenz: El grito de Dolores y otros ensayos.** México, Editorial América Nueva, 1959. 291 ps.

* **Quebracho: Leon Trotsky y Wall Street.** Buenos Aires, Ediciones Badajo, 1959. 154 ps. (Como subtítulo, agrega: Como el líder de la cuarta internacional se puso al servicio del imperialismo yanqui en México).

* **Arturo Carril: Nuestro hermano Florencio.** Buenos Aires, Editorial Mecenaz, 1959. 117 ps. (Reconstrucción dramática de la vida de F. Sánchez, en tres jornadas).

* **Arturo Carril: Estoy sola y te espero.** Buenos Aires, Editorial Mecenaz, 1959. 55 ps. (Comedia en tres actos, premiada por la Sociedad de Autores Teatrales del Uruguay en 1942).

* **Julio Llana: La ciencia natural.** Buenos Aires, Bca, 1959. 56 ps. (Colección de poemas en prosa, invenciones vanguardistas de trabajos y disonante metafóricas, con cinco dibujos de Wilfredo Lam).